

Elio Aristides, autor de XXV K

Juan Manuel CORTÉS

Summary

From B. Keil's edition, it is generally believed that the speech XXV K cannot have been written by Aelius Aristides. However, there are arguments, based both on external and internal evidence, with which is possible to assert that Aelius Aristides was the author.

Entre los discursos que la tradición ha conservado como pertenecientes a Elio Aristides se encuentran dos obras referidas a la ciudad de Rodas, la primera de ellas, XXIV K *A los rodios sobre la concordia*, una carta dirigida a la ciudad llena de consejos para que restauren la concordia interna, otra, XXV K *Discurso rodio*, una oración de consolación por la destrucción de la ciudad a consecuencia del terrible terremoto de 141¹. Desde la edición de B. Keil, esta última obra ha dejado de considerarse propiedad del sofista de Esmirna². Las razones que aducía el editor eran varias y pueden agruparse en dos grandes bloques. En primer lugar, y como argumentos de mayor peso, aquellos que se referían a la relación entre las dos obras que tienen como objeto Rodas: Aristides en XXIV, un discurso evidentemente posterior en el tiempo a XXV puesto que conoce el terremoto y la restauración de la ciudad³, afirma que aquella carta le permite prestar su ayuda a los rodios «por primera vez», συγγενέσθαι τὴν πρώτην⁴. Este τὴν πρώτην hace, por tanto, imposible la pertenencia de XXV al mismo autor de XXIV, puesto que XXV fue compuesto inmediatamente después del terremoto. A esta razón fundamental se añadían otras dos: el hecho de que si la misma persona fuese el autor de ambos discursos no habría dejado de hacer mención del primero de ellos, XXV, en el segundo, XXIV, cuando intenta demostrar su buena voluntad con Rodas⁵, y la creencia del editor

¹ A partir de ahora estas obras se citarán solamente por el número. Todas las obras corresponden a la edición de B. Keil, *Aelii Aristidis Smyrnaei quae supersunt omnia, volumen II orationes XVII-LIII continens*, Leipzig, 1898 (= Berlín, 1958), salvo que se indique lo contrario.

² *Aelii Aristidis Smyrnaei...*, pág. 72.

³ XXIV 3.

⁴ XXIV 1.

⁵ XXIV 3, donde sólo habla de los embajadores de la isla con los que se encontró en Egipto y que traían la mala nueva.

de que el anónimo autor de XXV se encontraba en Rodas en el momento del desastre, como así cree reconocer gracias a la vívida descripción de los desastres del terremoto⁶. Por contra, es evidente que Aristides no pudo presenciarlo puesto que en aquel tiempo se encontraba en Egipto, y se enteró de la destrucción de la ciudad por medio de embajadores, tal y como reconoce en XXIV 3⁷.

En segundo lugar, B. Keil apoyaba su opinión en una serie de argumentos estilísticos. Entre éstos estaban algunos usos idiomáticos, pocos, que de ninguna manera se vuelven a encontrar entre las obras del sofista⁸. No obstante, B. Keil se vio obligado a admitir la existencia de importantes paralelos. El editor creyó demostrar que éstos no se debían a la misma mano, o ni siquiera a que XXV hubiese sido escrito bajo la influencia del estilo de Aristides (ciertamente no menciona otra posibilidad, que Aristides fuera el imitador), sino que considera que ambas formaban parte de la misma escuela, la pergamena, y que sus semejanzas derivan de su relación con el mismo maestro⁹.

El primer intento de rebatir la tesis expuesta vino de la mano de A. Hug, quien salva la difícil relación entre XXIV y XXV sugiriendo la posibilidad de que XXV nunca hubiese llegado a ser pronunciado en realidad, y que simplemente se tratase de una disertación escolástica¹⁰. El principal problema para admitir esta posibilidad, tentadora ciertamente, es el tiempo: si Aristides nació en 117, como parece bien establecido¹¹, el sofista tenía en el momento del terremoto 23 años, demasiado mayor para seguir asistiendo a la escuela, demasiado joven para tener discípulos. Así A. Boulanger, sin dejarse convencer por esta nueva opción, retornó a la tesis de B. Keil que reproduce fielmente¹².

La crítica ha tenido que esperar muchos años para que el asunto fuera nuevamente retomado. C. Behr, a raíz de su estudio sobre los Discursos

⁶ Por ejemplo véase XXV 21-26.

⁷ También pensaba que XXV fue pronunciado inmediatamente después del terremoto, antes de que al sofista le hubiese dado tiempo de regresar, *Aelii Aristidis Smyrnaei...* ed. B. Keil, pág. 87.

⁸ *Aelii Aristidis Smyrnaei...* ed. B. Keil, pág. 73, lín. 12; pág. 74, líns. 12 y 14; pág. 78, lín. 21; pág. 79, lín. 10.

⁹ *Aelii Aristidis Smyrnaei...* ed. B. Keil, pág. 91.

¹⁰ A. Hug *Leben und Werke des Rhetors Aristides*. Tesis, Friburgo, 1912, págs. 26-7.

¹¹ A. Boulanger *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère* París, 1923, págs. 465-468. C. Behr «Aelius Aristides' Birth Date Corrected to November 26, 117 A. D.» *AJPh* 90 (1969), 75-77. «Studies on the Biography of Aelius Aristides» *ANRW II* 34.2 (1994), 1141-1151.

¹² A. Boulanger *Aelius Aristide...* págs. 121 n.1 y 374 n.1.

Sagrados, y especialmente por su traducción de toda la obra de Aristides, y más tarde por su edición crítica, se ha replanteado la cuestión¹³. En lo básico sigue estando de acuerdo con Keil: el discurso XXV no es de Aristides, aunque introduce un argumento que podría llevar a su readmisión en el *corpus* del sofista. Pensando en la visita de los embajadores y del encuentro con el sofista, y teniendo en cuenta que Aristides lo recuerda en XXIV 3, llega a la conclusión de que el orador allí, en Egipto, sí les ofreció un discurso de consolación a los embajadores. Este discurso no puede ser XXV puesto que admite las opiniones vertidas por B. Keil en cuanto a las diferencias estilísticas y a su presentación en Rodas; por tanto se debe tratar de otra obra del sofista desaparecida. Pero esta opción le lleva a ofrecer una traducción distinta de *συγγενέσθαι τὴν πρώτην* (XXIV 1): en lugar de «prestar ayuda por primera vez», «prestar ayuda en el momento presente», valor del adverbio que cree volver a encontrar en XXV 16 y 49¹⁴. Para reforzar su opinión de que XXV no es obra de nuestro sofista ofrece otros dos argumentos que considera irrefutables: la simpatía del autor de XXV por los sofistas¹⁵, y la versión del ataque a Filé en 404 a.C., que es diferente a aquella que Aristides ofrece en el *Panatenáico*¹⁶.

Pero en realidad, eliminando la primera y más importante dificultad, la relación entre XXIV y XXV, no había motivos para seguir pensando que este último no pertenecía a Elio Aristides. Y ello es así porque las diferencias de estilo o de contenido no son tan importantes como para ocultar las semejanzas. Ya hemos dicho que B. Keil creía que estas provenían de la dependencia de un mismo maestro. C. Behr ofrece otra nueva posibilidad:

¹³ C. Behr *Aelius Aristides and the Sacred Tales* Amsterdam, 1968, pág.16 n.48. *P. Aelius Aristides. The Complete Works. Vol. II, Orations XVII-LIII*, trad. de C. A. Behr, Leiden, 1981, pág. 371 n.1. Su edición crítica del texto de XXV no ha aparecido todavía, aunque en la última obra referida la cita.

¹⁴ H. G. Liddel, R. Scott, H. Stuart Jones *A Greek-English Lexicon* Oxford, 1953, s.u. *πρότερος* B III 1.

¹⁵ XXV 18. C. Behr *Aelius Aristides...*, pág. 106 n. 39 opina que el vocablo «sofista» en Aristides es peyorativo, por lo que nunca lo habría utilizado como término de comparación ideal. Pero como A. J. Festugière, «Sur les Discours Sacrés d'Aelius Aristide» *REG* 82 (1969), 148-9, demostró, el término no siempre tiene una connotación negativa en el orador.

¹⁶ El autor de XXV habla de setenta compañeros de Trasíbulo, mientras que Aristides en I L-B 254 daba una cifra menor, poco más de cincuenta, *οἱ γὰρ ὀλίγοι μὲν πλείους ὄντες ἢ πενήτηγοντα*. No obstante este es un error menor, que se puede explicar con facilidad si se considera que se puede estar citando de memoria, y se tiene en cuenta la distancia temporal que separa ambos discursos (I L-B se fecha entre 155 y 167). Además, tampoco estaba claro cuántos realmente tomaron Filé: Jenofonte *Hel.* II 4, 2 y Plutarco *mor.* 345d. hablan de setenta, mientras que Pausanias I 29. 3 dice que fueron sesenta.

que esta obra se encontrase entre los papeles de Aristides y que hubiese ejercido cierta influencia sobre él, lo que se refleja en posteriores obras¹⁷.

Ante la nueva versión del problema presentada por C. Behr, la existencia de un discurso de consolación perdido y distinto de XXV, y la influencia de éste sobre el posterior estilo de Aristides, la conclusión evidente era volver a admitir que XXV era, en realidad, obra del orador. Así ha sido propuesto por C. P. Jones en un artículo sobre el particular¹⁸. Los argumentos invocados son cuatro:

- a) siguiendo a C. Behr, τὴν πρώτην no significa «por primera vez» sino «en el momento presente»,
- b) las noticias sobre la vida de Aristides apoyan la idea, puesto que visitó Rodas antes del terremoto, como se refleja en ambos discursos,
- c) los autores citados en XXV son esencialmente los mismos que aparecen en las restantes obras,
- d) una larga lista de paralelos léxicos entre XXV y las demás obras del sofista que demuestran que la cercanía es más estrecha que lo que Keil supuso en un principio.

No obstante, es necesario retomar la cuestión desde ambos puntos de vista, la relación entre XXIV y XXV, y las similitudes estilísticas. Empezaré por estas últimas. En realidad es poco lo que se puede añadir a los paralelos ya enumerados por C. P. Jones, aunque, no obstante, sí se pueden referir nuevos elementos, tanto léxicos, como idiomáticos e ideológicos, que pueden contribuir a reforzar la vinculación de XXV con el *corpus* aristideo¹⁹:

1. En § 3 se describía la prosperidad comercial de Rodas y cómo constantemente estaban entrando y saliendo barcos de todas partes del Mediterráneo Oriental, Jonia, Caria, Egipto, Chipre, Fenicia. En XXVI 11-13, se dice algo semejante con respecto a Roma, aunque aquí las mercancías vienen de más lejos aún, Libia, Arabia Felix, etc.

2. En § 3 el autor afirma que si los techos de los arsenales de Rodas se hubiesen podido ver desde el aire «se los habría comparado con una llanura suspendida en el aire, εἴκασεν ἄν πεδίου κρημαστοῦ τινα»; de la

¹⁷ C. Behr, *P. Aelius Aristides, The Complete Works, Vol. II* pág. 371 n. 1. Además también ofrece otra razón para explicar que XXV aparezca entre las obras del sofista: el deseo de algún editor de llenar el hueco dejado por la obra presentada en Alejandría y perdida. Pero esta rocambolesca explicación sólo hace embrollar la realidad.

¹⁸ C. P. Jones «The Rhodian Oration Ascribed to Aelius Aristides» *CQ* 40 (1990), 514-20.

¹⁹ La lista que se ofrece a continuación sólo está destinada a completar la de C. P. Jones *CQ* 40 (1990), 517-520, y únicamente se entiende con ella.

misma manera es descrito el nivel superior del templo de Cícico, como «corredores suspendidos, δρόμοι κρεμαστοί» (XXVII 20); los escudos de los soldados romanos, ajustados sobre sus cabezas «podrían recibir paseos que se levantasen en el aire, μετεώρους ἂν δέχοντο δρόμους» (XXVI 84).

3. En § 4 se recuerdan los mismos espolones de trirremes que Aristides dice haber visto en XXIV 53.

4. En 5 aparece la idea de que un único elemento de Rodas sería bastante para cualquier otra ciudad, y lo mismo se dice de Pérgamo en XXIII 13.

5. En § 6 se compara a Rodas con una sola casa, mientras que Roma también organizó toda la ecúmene como una única casa (XXVI 102); en XXIV 7 la casa armoniosa es descrita como ejemplo para la ciudad.

6. En § 7 las murallas de Rodas y sus torres servían de faros para los navegantes, ἀντὶ λαμπτήρων τοῖς προσπλέουσιν ὄν, de la misma manera que en Cícico, desde que el templo estuvo terminado ya no hizo falta faro alguno, οὐδὲν δεῖ λαμπτήρων (XXVII 17).

7. En § 8 las murallas de Rodas se comparan al cercado de un patio de una casa, ἕοικε γὰρ αὐλῆς ἔρκει τὰ τεῖχη al igual que para Roma «el Mar Rojo, las cataratas de Nilo y el Lago Metis son como la tapia de la casa para esta ciudad, ἴσα καὶ αὐλῆς ἔρκεια τῆδε τῆ πόλει» (XXVI 28).

8. Es evidente el paralelo constructivo entre XXV 9, «ahora la belleza de los muelles se ha desvanecido, se ha caído la más bella de las coronas, los templos están vacíos de estatuas...», y XIX 3, «aquel puerto ha cerrado sus ojos, la belleza del ágora ha desaparecido...».

9. En § 15 se hace uso del término ἀφορμή, principio formativo, que se vuelve a repetir en XXVI 85 y 104.

10. La dicotomía entre helenos y bárbaros, en XXV 12 y 39 y XXVI 11, 41, 63, 96, 100.

11. La extraña frase de § 13, τοῦ πολίτον κυβερνήτου, que Reiske creyó corrupta y le añadió πολίτον <ὑμῶν τοῦ> κυβερνήτου; existe un perfecto paralelo en XVII 8: τοῦ πολίτον ποιητοῦ.

12. La construcción οἴκοθεν ἔχον τὸ ἔγκλημα de § 14 aparece repetida en XXVII 45, οἴκοθεν τὴν ὀφέλειαν ἔχοντα.

13. Se usa en XXV 18, 19 y 47 la expresión ἀτόπους εἶναι, una fórmula que constituye uno de los principales recursos de XXIV, 4, 5, 11, 16, 17, 38.

14. ἡ πόλις ἐν κόνει de § 20 que es idéntica a la frase utilizada en XIX 2 para describir Esmirna tras el terremoto, ἃ νῦν πάντα ἐν κόνει.

15. El término στενωπός que, como sustantivo, significa en primer

lugar «desfiladero, paso estrecho, calle»; en XXV 20 posee un significado inaudito, «barrio de una ciudad», al igual que ocurre en XXVI 93²⁰.

16. Es coincidente con las preocupaciones de Aristides por aquel entonces el interés del autor de XXV por las cuestiones naturales y geográficas. Durante su viaje a Egipto visitó las Cataratas del Nilo²¹, con cuyo estruendo se permite comparar el que debió de provocar la caída de la ciudad, XXV 25; también son citadas como uno de los límites del mundo en XXVI 28. El otro elemento por el que el sofista mostraba interés fueron las mareas oceánicas, un fenómeno sorprendente desde el punto de vista del hombre mediterráneo. Aristides tenía como proyecto extender su futuro viaje a la capital del Imperio hasta la ciudad de Gades para estudiar el fenómeno desde la cercanía (XXXVI 91)²². Este es el segundo fenómeno con el que se compara el estruendo provocado en Rodas. Para nuestra tesis es significativo hacer ver cómo el interés geográfico de Aristides desapareció durante su estancia en Roma (XXVI 102).

17. La caída de Rodas y el estruendo producido, que se describe en XXV 25, es recordado luego en XVIII 7, τὸ τῆς Ῥόδου πτώμα.

18. En § 25 utiliza el término συναυλία «sinfonía» que más tarde volvió a emplear en XXVII 31.

19. Es absolutamente normal que el dios Helio aparezca con frecuencia nombrado tanto en XXV (19, 29, 31) como en XXIV (50, 51) puesto que era el dios tutelar de la ciudad y de la isla; pero en XXV 31, XVIII 7 y XXVI 105 aparece nombrado con el mismo epíteto: παντ' ἐφορῶν Ἥλιε.

20. El autor de XXV utiliza en § 39 y 56 el término ἄρχων para referirse al emperador, al igual que Aristides lo hace en XXVI 60, 107, 109; la coincidencia es mucho más significativa puesto que en discursos posteriores el sofista utilizó otros términos para nombrar a los emperadores, términos más concordes con la realidad política del momento: ἡγεμῶν (XXIII, 3) o βασιλεύς (XXVII 22 y XX 1).

21. Tanto en XXV 42 como en XXIV 57 se recuerda el carácter puramente dorio de los rodios y cómo esto debe determinar una actitud pública concreta.

22. La construcción utilizada para contraponer la grandeza de Rodas y de Esmirna con la magnitud del terremoto es muy semejante: μέγιστοι

²⁰ J. H. Oliver *The Ruling Power. A Study of the Roman Empire in the Second Century after Christ through the Roman Oration of Aelius Aristides* Filadelfia, 1953, pág. 93.

²¹ XXXVI 46-50.

²² F. Gascó «Noticias perdidas sobre Gades y su entorno en autores griegos. Un comentario a Elio Aristides XXXVI, 90-1 K y Filóstrato Vida de Apolonio V, 9» *Gades* 17 (1988), 9-13.

τῶν Ἑλλήνων μέγιστα ἐπλήγητη (XXV 44) y Σμύρνα τοι μέγιστα δὴ τῆς νῦν Ἑλλάδος εὐτυχήσασα... μέγιστα δὴ καὶ πέπονθε (XIX 1).

Como se habrá tenido la ocasión de comprobar la mayoría de los paralelos léxicos o constructivos se establecen con discursos que están cercanos en el tiempo a XXV, es el caso de XXIV²³ y XXVI²⁴, o con discursos que tienen una temática semejante, la destrucción de Esmirna por un terremoto, aunque más tardíos²⁵, XVIII, XIX y XX.

En cuanto a los elementos de estilo que apoyaban la tesis de una distinta autoría, la mayoría de ellos han sido revocados por C. P. Jones²⁶. No obstante, quedaron aquellos que se referían al carácter más general de la obra: las frases demasiado largas, el tono flácido del discurso, la abundancia de detalles de mal gusto, el preciosismo del lenguaje. Elementos todos ellos que a juicio de B. Keil, una opinión que más tarde fue compartida por C. Behr, no encajaban con el estilo propio del sofista²⁷. Pero creo que esta estimación negativa no se debe sino a un exceso de rigor a la hora de enjuiciar el estilo de XXV. Hay que tener en cuenta que, si efectivamente es de Aristides, constituiría su primera obra conservada y, seguramente, plagada de males de juventud²⁸. Es natural que un joven, con apenas 23 años, se sintiera profundamente impresionado por todas aquellas terribles desgracias que tuvo la oportunidad de escuchar en boca de los embajadores rodios y, más tarde, de ver él mismo en persona; resultaría casi imposible pedirle que no hubiesen quedado reflejadas en una obra escrita en la urgencia del momento. Por otra parte sería ingenuo pensar que el estilo de

²³ Este discurso se fecha entre 146 y 153. A. Boulanger *Aelius Aristide...*, págs. 121. 154 y 162. La fecha de 149 ofrecida por C. Behr, *Aelius Aristides...*, pág. 74, no es más que una conjetura.

²⁴ Este discurso debe fecharse en 143, tal y como establecieron J. H. Oliver *The Ruling Power...*, pág. 887, y R. Klein «Zur Datierung der Romrede des Aelius Aristides» *Historia* 30 (1981), 337-39.

²⁵ El terremoto tuvo lugar el año 178. C. J. Cadoux *Ancient Smyrna. A History of the City from the earliest Times to 324 A. D.* Oxford (1938), págs. 279-80.

²⁶ C. P. Jones *CQ* 40 (1990) 517. El único elemento que no ha podido ser refutado es XXV 9 (pág. 74 lín. 14): οἴχεται δ'ἐλέφας καὶ χρυσὸς τῆς τέχνης δεύτερος. Ciertamente este uso parece no haberse dado nunca en la obra del sofista. W. Schmid *Philologus* 48 (1889), 378.

²⁷ C. Behr *Aelius Aristides...*, pág. 16 n. 48.

²⁸ La primera obra de segura atribución al sofista es el *Discurso en honor a Serapis* XLV. A. Boulanger *Aelius Aristide...*, págs. 122-3 y 161, lo fechaba durante su estancia en Egipto, 142. A. Höller *Der Serapishymnus des Aelius Aristides* Tübinga (1935) págs. 1-4 lo fecha en 143-4, y los sitúa en Esmirna. C. Behr *Aelius Aristides...*, pág. 21 n. 72, también lo sitúa en esta ciudad pero lo fecha tras el regreso de Egipto, en el año 142. Esta obra es una clara muestra de la incertidumbre estilística que todavía reina en el joven sofista, XLV 1- 14.

Aristides estaba acabado en su primera obra, y que no hubo una evolución hacia una perfección en la que se corrigieran todas estas faltas impropias del excelente orador que llegó a ser en edad madura.

No obstante, y a pesar de la opinión de C. Behr y de C. P. Jones, la dificultad principal sigue existiendo. La frase *τοῦτο τὸν τρόπον συγγενέσθαι τὴν πρώτην* admite con dificultad en Aristides la traducción propuesta por Behr: «for the present to be with you in this fashion». Ciertamente «for the present» es uno de los significados posibles de la locución adverbial *τὴν πρώτην*, pero en Aristides no se da nunca con ese significado, sino siempre con el de «por primera vez» como entendió B. Keil²⁹. Por tanto, todo parece estar de nuevo tal y como lo planteara el editor alemán. No obstante, existe una nueva posibilidad de interpretación del prólogo de XXIV que permite considerar XXV como una obra de Aristides.

La frase donde aparece *τὴν πρώτην* (XXIV 1) hay que entenderla dentro de su contexto, que es donde encuentra explicación. El sofista se está excusando por no poder ir en persona a Rodas a ofrecerles su ayuda para solucionar la crisis abierta en la ciudad. Pero, ya que no quiere defraudar a aquellos que han mostrado confianza en su capacidad y que han ido a buscarle hasta Pérgamo, resuelve actuar de la única manera que le está permitido: *πρὸς δὲ ὑμᾶς ὑπόλοιπον ἦν πέμψαι τὸ βιβλίον καὶ τοῦτον τὸν τρόπον συγγενέσθαι τὴν πρώτην*, «sólo me ha quedado la posibilidad de enviaros un escrito y ayudaros de esta manera por primera vez». Es decir, constituye esta «la primera vez» que ayuda al pueblo de Rodas por medio de una carta.

Pero la contraposición va más allá de la que existe entre un discurso leído en la ciudad, que sería XXV, y una carta, XXIV. Existe otro hecho fundamental que diferencia a ambas obras. La primera fue simplemente un discurso privado, mientras que la segunda fue una obra pública, en el sentido de que estaba destinada al pueblo de Rodas como entidad política, mientras que XXV tenía como destinatario sólo una parte de éste. Para comprender la diferencia hay que remontarse a la primera estancia en Rodas y el posterior viaje a Egipto de Aristides.

²⁹ C. Behr, *Aelius Aristides...* pág. 16 n. 48, sólo puede ofrecer paralelos para su nueva interpretación en el discurso que él mismo considera espurio, XXV 16 y 49; C. P. Jones *CQ* 40 (1990), 515 n.11, no puede ofrecer ningún otro. Pero en ninguno de estos dos pasajes la locución tiene el sentido pretendido: en XXV 16 significa con claridad «por primera vez», ya que el terremoto fue la primera desgracia que sufrió Rodas; igual valor mantiene en XXV 49. En XXV 51 vuelve a aparecer *τὴν πρώτην*, pero aquí, como señaló B. Keil, significa *initio*. Por tanto, no existen paralelos de este pretendido uso en Aristides.

Como señala C. Behr, la muerte del padre de Aristides significó para éste el inicio de un gran viaje de estudios que tenía tres objetivos claros: Egipto, Roma y Gades³⁰. Muy probablemente, de camino al primero de estos lugares el sofista hizo escala en Rodas, sede de una antigua y prestigiosa escuela de retórica³¹. Pero quien llegó a la isla no era sino un joven estudiante, sin renombre, dotado de gran curiosidad y de afán por medrar intelectualmente. Esto, que constituye una reflexión obvia, parece que ha pasado desapercibido a la mayoría de los autores que han tratado la vida y obra de Aristides, cegados por la posterior notoriedad del sofista. Lo normal es que su estancia pasase sin pena ni gloria para la mayor parte de los habitantes de la ciudad, y que sólo se hiciera notar en los ambientes intelectuales, y más como discípulo aventajado que como autoridad. Así se confirma en XXV 53, cuando se describe el lugar desde donde se está declamando: τὸ ἡμέτερον τοῦτ' ἰχωρίον, ἐν ᾧ δὴ πολλάκις μεθ' ὑμῶν ἠγωνισάμεθα. Este lugar no puede ser ni el Salón del Consejo ni el teatro de la ciudad, lugares comunes de las declamaciones públicas, puesto que un poco más arriba aparecen citados como lugares diferentes y que salieron indemnes del terremoto³². Por tanto no debe ser otra cosa que una suerte de Academia o Museo donde pervivía la antigua escuela retórica. Estas primeras presentaciones en público del joven rétor fueron simplemente declamaciones escolásticas y tuvieron por audiencia un grupo restringido de Rodios.

De la isla llegó a Egipto y, ya bien antes o bien después de su viaje hasta Elefantina para contemplar las cataratas del Nilo, se encontró en Alejandría con los embajadores rodios. Pero de nuevo no hay que dejarse llevar por la perspectiva deformada del biógrafo que convierte a su personaje en centro de todo lo que ocurre en torno suyo. Los embajadores rodios buscaban el auxilio económico de la segunda ciudad más rica del orbe romano, Alejandría, y de uno de los territorios más prósperos, Egipto. Con ellos se encontró Aristides y no a la inversa. Este mostró gran interés por lo que había sucedido: ὃν μὲν οὖν τρόπον διετέθη ἐπὶ τῇ περὶ τὸν σεισμόν συμφορᾷ καὶ ὁποῖόν τινα ἑμαυτὸν παρέσχον τοῖς πρεσβεύουσιν ὑμῶν εἰς Αἴγυπτον κατ' ἐκείνους τοὺς χρόνους (XXIV 3). Pero ciertamente hay que reconocer que este interés fue muy poco para que algunos años más tarde otro grupo de embajadores fueran a Pérgamo, en esta ocasión sí en busca del sofista, para pedirle que mediara en un conflicto interno que

³⁰ C. Behr *Aelius Aristides...*, pág. 14.

³¹ A. Boulanger *Aelius Aristide...* págs. 120-1.

³² XXV 32 y 53.

amenazaba con privar a la ciudad de su estatuto de libertad³³. Algo más tuvo que hacer el orador para que se le recordase en una situación de crisis: ἐμαυτὸν παρέσχον τοῖς προεβέυσασιν ὑμῶν, «me puse a la disposición de vuestros embajadores». Puesto que su carácter y patrimonio no le permitieron nunca una actuación semejante a la de Opramoas, es decir, invertir sus recursos económicos en beneficio de la ciudad³⁴, sólo queda la posibilidad de que su servicio fuese una segunda visita a Rodas tras el terremoto y un discurso, XXV, único *munus* que siempre estuvo dispuesto a cumplir sin reparos³⁵.

De los argumentos expuestos por B. Keil sólo quedan dos por refutar: la estancia en Rodas del autor de XXV en el momento del terremoto y la no mención de XXV en XXIV. Como ha establecido C. P. Jones, aunque XXV fue presentado en la isla, no se ofreció inmediatamente tras el terremoto, sino después de que, al menos, hubiesen transcurrido algunos meses, según se deduce de XXV 28³⁶. Sólo nos queda el segundo. Como ya se ha dicho, XXV fue pronunciado τὸ ἡμέτερον τοῦτι χωρίον, que se debe corresponder a cierta Academia o Museo. Así pues, XXV no fue un discurso público en el sentido de que no estuvo dirigido a la comunidad política, sino privado, en tanto que su destinatario era un parte más restringida de este. Y así es recordado en XXIV 2: τῶν τε πρὸς ὑμᾶς ἰδίᾳ μοι δικαίων ὑπαρχόντων οὐδ' ὑμεῖς ἐπιλέλησθε. Estos «juicios míos sobre vosotros de carácter privado» bien se corresponden con la naturaleza de XXV, que no es otra cosa que un conjunto de pareceres sobre la actitud correcta que los rodios deberían mantener ante la desgracia que sufrían, ofrecidos por un joven orador que todavía no gozaba de ningún peso en la política griega.

De esta forma, salvados todos los obstáculos, debe volverse a considerar XXV como obra del sofista de Esmirna. Y ello conlleva una modificación, aunque ligera, de la biografía del orador. A. Boulanger recogía la opinión de J. Masson sobre el regreso de Aristides a Asia por Siria-Palestina, puesto que el Mar Muerto aparece citado en dos ocasiones en el Discurso Egip-

³³ Los mensajeros que lo informan sobre los disturbios en la ciudad: XXIV 3. La amenaza sobre la libertad: XXIV 22.

³⁴ La labor de este aristócrata para aliviar los efectos que el mismo terremoto que destruyó Rodas tuvo sobre la provincia de Licia, *IGRR III* 739, caps. 40, 42, 46, 47, 53, 55, 59, 63. L. Robert «Documents d'Asie Mineure» *BCH* 102 (1978), 402, 405-6.

³⁵ Son numerosas las ocasiones en que el sofista se niega a prestar cualquier servicio que suponga perjuicio para su patrimonio. J. M. Cortés *Aristides y la ciudad. Retórica y política en el reinado de Marco Aurelio. Vol. I*, Tesis, Sevilla (1993), págs. 2-35.

³⁶ XXV 28: ἀντὶ δὲ χρυσείων καὶ ἀργυρείων μετάλλων διώρυχος τοῦδαφος τῆς πόλεως παρείχε καὶ εἰς μῆνας ἐκκαθαίρειν τοὺς κειμένους. C. P. Jones *CQ* 40 (1990), 518.

cio³⁷. Frente a ello, C. Behr pensaba que el regreso se había producido directamente por mar, sufriendo una tormenta en el camino que llegó a poner en peligro su vida³⁸. Pero ahora, admitida la autenticidad de XXV, hay que reconocer que el sofista volvió a Asia por donde había venido, por Rodas. Esta opción se confirma por lo dicho en XXV 31: καὶ νῦν Κάρπαθον μὲν καὶ Κάσον καὶ ἄλλας νήσους οἰκουμένας ἔστιν ἰδεῖν, «ahora es posible ver habitadas Cárpatos, Caso y algunas otras islas». Cárpatos y Caso son dos pequeñas islas situadas el Suroeste de Rodas, en la ruta de Egipto. El orador, que venía del país del Nilo, antes de llegar a su destino hizo escala en aquellas islas, donde pudo comprobar que los daños no habían sido tan graves como los que más tarde tuvo ocasión de contemplar en Rodas. Cumplida su tarea de solidaridad, aunque sólo moral, emprendió viaje directo a Esmirna.

JUAN MANUEL CORTÉS
Universidad de Sevilla

³⁷ A. Boulanger *Aelius Aristide...*, pág. 124. J. Masson *Collectanea ad Aristidis Vitam* en W. Dindorf *Aristides. Vol III* Hildesheim (1964 = 1829), págs. XL-XLI. Mar Muerto, XXXVI 82 y 88.

³⁸ C. Behr *Aelius Aristides...*, pág. 21 n. 17.

